



MISCELÁNEA

LA EXPERIENCIA DEL TRABAJO INTERDISCIPLINARIO EN LAS INSTITUCIONES DE INVESTIGACIÓN

Mesa redonda

Participantes: Alicia Ziccardi Contigiani-*Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM*
Bernal Herrera Montero-*Universidad de Costa Rica*

María Haydeé García Bravo-*Centro de Investigaciones Interdisciplinarias
en Ciencias y Humanidades-UNAM*

Ana María Alba Villalobos-*Universidad de Guanajuato*

Moderadora: Ma. de Lourdes Cueva Tazzer-*Universidad de Guanajuato*

Presentación y edición: Gerardo Martínez Delgado-*Universidad de Guanajuato*

En el estado actual de las ciencias sociales parece ocioso convocar a un debate sobre la interdisciplina. Es difícil encontrar oposición en un ambiente de investigación plural en el que hace mucho se abandonaron los modelos decimonónicos de organización disciplinar. Practicarla, en cambio, supone experiencias disímolas, desencuentros, obstáculos personales, académicos e institucionales, posiciones contrarias. ¿Cómo se vive, padece y construye la idea de la interdisciplinariedad?

En agosto de 2017, el Departamento de Historia de la Universidad de Guanajuato convocó a una mesa redonda con investigadores de cuatro instituciones. En particular, se trató de complementar los trabajos de las xv Jornadas de Historia, cuyo eje temático fue “Reflexiones y debates en torno a la historia y la interdisciplina”. En general, se buscó articular un espacio renovado de la discusión permanente que se realiza en la Maestría en Historia (Estudios Históricos Interdisciplinarios) y propiciar el presente texto para *Oficio* (publicación que lleva la interdisciplina en su apellido y propósito: *Revista de Historia e Interdisciplina*) como un instrumento para hacer extensivo el intercambio de ideas.

Los debates casi se han extinguido de las publicaciones académicas, menospreciados, relegados. En *Oficio* pensamos que no es un género menor; todo lo contrario: es un ejercicio que por definición permite contrastar puntos de vista y llamar la atención sobre las prácticas cotidianas que en el mundo académico se dan por sentado, sobre los temas que interesan a la comunidad científica. Debatir la interdisciplina es pertinente y es una inquietud que sin duda está presente en todos los medios académicos. Desde la historia y desde la Universidad de Guanajuato, convocamos a cuatro investigadores de espacios académicos distintos: Alicia Ziccardi Contigiani, quien fungió como directora del Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad entre 2009 y 2017; Bernal Herrera Montero, profesor de la Universidad de Costa Rica, donde dirigió el Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura; María Haydeé García Bravo, del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, de la UNAM; y Ana María Alba Villalobos, de la propia Universidad de Guanajuato. Con cierta intención procuramos perfiles interdisciplinarios que conviven muy de cerca con la historia, pero que no fueron formados en ella ni en sus ricas prácticas interdisciplinarias. En cambio, el punto de partida fue abiertamente la historia

y la interdisciplina, desde una base de experiencias amplias: filosofía, literatura, sociología, urbanismo, economía, comunicación y antropología.

¿Cómo es el trabajo interdisciplinario?, ¿se trata de prácticas siempre colectivas o individuales?, ¿qué problemas institucionales se presentan en diferentes contextos?, ¿qué rutas exitosas se han aprendido en el camino? ¿En qué medida y bajo qué marcos es necesario discutir la interdisciplina? Muchas otras experiencias personales e institucionales cabrían aquí, incluyendo la multiplicidad organizativa de la propia Universidad de Guanajuato, pero sin duda las preguntas y las respuestas reflejan problemas compartidos y remiten a experiencias en que muchos investigadores pueden verse identificados.

Los planteamientos proponen ejes para actualizar y renovar el compromiso por discutir los problemas que nos atañen. La apuesta es dejar la puerta abierta a una discusión más amplia, que sea este un debate que se sume a múltiples voces y un buen pretexto para seguir alimentando el diálogo.

PERFILES DE INTERDISCIPLINARIEDAD

Alicia Ziccardi Contigiani (AZC) quería estudiar historia, pero se decidió por sociología a principios de la década de 1970, por el atractivo que tenía para su generación: “esta disciplina garantizaba la transformación de la realidad y poder sumarse a proyectos ideológicos transformadores”. Estudió Planeación Urbana y Regional en el Instituto Torcuato Di Tella de Buenos Aires, regresó a la sociología en el Instituto Universitario de Pesquisas de Río de Janeiro, e hizo un doctorado en economía en México. “Siempre estudié los sectores populares, la pobreza urbana, las expresiones espaciales, cómo mejorar la calidad de vida en la ciudad, y quien trabaja en las ciudades necesita saber economía urbana, pero más aún, no se pueden estudiar las ciudades desde una única disciplina”.

Bernal Herrera Montero (BHM) hizo una licenciatura en filosofía y se graduó con una tesis sobre Gabriel García Márquez: “Tres problemas filosóficos vistos por un novelista”, pero quería estudiar biología. Haciendo su tesis de maestría sobre Jorge

Luis Borges, descubrió que mucho de lo que había leído desde la perspectiva literaria “no me servía en absoluto”, pero sí “lo que había leído de historia, de sociología, de filosofía”. Se inscribió entonces en un Doctorado en Literatura, en la Universidad de Harvard, y escribió una tesis sobre las vanguardias rioplatenses: “acabé enfrentándome con el problema de qué se entendía por modernidad literaria en América Latina, y en el tema de las vanguardias descubrí o creí descubrir que había una serie de vanguardias en América Latina que no eran clasificadas como tales, simplemente porque no seguían los mismos parámetros de las europeas. Este tema de la modernidad literaria me llevó al tema de la modernidad, en el que todavía estoy, lo que a su vez me llevó de nuevo a la filosofía, y de allí a los temas de historia, puesto que la modernidad es un tema muy propio de la historia: qué es la modernidad, cuándo empezó, cómo se desarrolló”.

María Haydeé García Bravo (MHGB) quería estudiar filosofía, pero en ese momento no existía esa licenciatura en San Luis Potosí, estado del que es originaria, por lo que optó por estudiar comunicación en la Universidad Autónoma de ese lugar. Ya en la Ciudad de México, y siempre trabajando, obtuvo la maestría en Antropología en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, aunque en su tesis, bajo la dirección de Rolando García, analizó la noción de ciencia en Pierre Bourdieu. También cuenta con una maestría en Historia por la Sorbona de París y está desarrollando su tesis de doctorado en Filosofía de la Ciencia, con línea en historia de la ciencia, en la UNAM, sobre la historia de la antropología en el siglo XIX. Desde 2010 ha co-coordinado el Diplomado en Investigación Interdisciplinaria que ofrece el Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, donde se configuran en forma intensiva proyectos de investigación en equipos con integrantes de todas las áreas del conocimiento.

Ana María Alba Villalobos (AMAV) estudió Letras Españolas y ha estado permanentemente interesada en las relaciones entre la historia y la literatura. “Me di cuenta muy pronto que los estudios literarios deben considerar el contexto poético, novelístico,

dramatúrgico, como un producto de un contexto histórico complejo del cual dan cuenta de una manera u otra, y al cual responden y transforman, pero que también constituyen una fuente fundamental para la disciplina histórica. Mi formación dentro de la narratología viene de un estructuralismo bastante rígido que deja de lado el contexto; había una serie de dogmas, no importaba la filosofía, la sociología, la historia en el texto literario, había un inmanentismo en su interpretación y yo me resistía a ello”.

EL TRABAJO INTERDISCIPLINARIO EN LAS INSTITUCIONES: MODELOS Y DIVERSIDAD

El Programa Universitario de Estudios sobre las Ciudades (PUEC): un modelo interdisciplinario, interinstitucional e incluyente para incidir en las ciudades

AZC: El PUEC es un espacio de vinculación entre el producto de la investigación académica del más alto nivel que se realiza en la universidad y quienes toman las decisiones, o quienes desde las organizaciones de la sociedad civil tratan de incidir en la vida de las ciudades. En 2009 comenzamos la línea, particularmente importante, de trabajo en centros históricos. Los procesos de planeación nunca estuvieron enfocados a pensar en este tipo de ciudades, y el gran desafío era construir metodologías de análisis y de planeación que partieran de la conservación del patrimonio histórico; para conservar hay que transformar y, en consecuencia, necesitamos nuevas metodologías e instrumentos de análisis para poner en valor los centros históricos que tiene el país.

Para ello, el PUEC ha construido equipos interdisciplinarios por proyectos. Armamos grupos de investigación o, en este caso, de planeación: si vamos a trabajar el agua no solamente lo hacemos con los biólogos respecto a la calidad del agua, sino con los abogados que se encargan del derecho al agua, los economistas que estudian las tarifas, los sociólogos que nos interesamos porque haya acceso al agua, y todas las disciplinas tienen una visión diferente de una problemática que es sustancial. Lo mismo ocurre en las ciudades que requieren de equipos interdisciplinarios; no es como en el pasado, cuando los urbanistas se asimilaban con los arquitectos. Ahora

los arquitectos trabajan una determinada parte de este tipo de proyectos, pero muchas veces ni siquiera los centrales.

Hay un concepto clave que es el derecho a la ciudad, una noción que ha tomado un nuevo significado, con movimientos que surgieron en distintas ciudades del mundo, por ejemplo de Brasil, que buscan una calidad de vida para los sectores populares frente a los altos niveles de mercantilización. Nuestra idea es que hay que recuperar este derecho a disfrutar y a vivir en los centros históricos, reivindicar que son espacios básicos para la construcción de las identidades locales y nacionales, en un momento en que los procesos de globalización tienden a debilitar las identidades. Para lograr esto nos interesan los procesos de planeación participativos.

Uno de nuestros primeros trabajos fue en Guanajuato: hicimos el Programa de Ordenamiento Territorial en 2009-2010 y luego el Programa del Centro Histórico. Cuando llegamos había un conflicto, porque se quería fraccionar el cerro de La Bufa, y el movimiento “Guanajuato somos todos” obligó a que esa decisión gubernamental tuviera que quedar sin efecto. Se hizo un plebiscito, bajo la supervisión del Instituto Electoral del Estado. Fue el primer plebiscito, quizá el único realizado, que ha habido en el país para dirimir un conflicto por el uso de suelo. Ahí llegó la UNAM a contribuir, junto con la Universidad de Guanajuato, para hacer un planteo, pues tener un marco de planeación normativo y legal actualizado era la única manera de defender el derecho de los ciudadanos.

Esa experiencia muestra la importancia de que la ciudadanía reconozca sus derechos sociales y pueda enfrentar estos procesos, y también que la universidad no solamente debe hacer investigación pura, sino que es muy importante que los conocimientos que se producen en las universidades se trasladen y se apliquen, sobre todo en nuestras universidades que son públicas, y que tenemos un gran compromiso social con el resultado de nuestras investigaciones. En estos procesos tuvimos que poner a prueba muchísimas de nuestras hipótesis, del más alto al más bajo nivel de generalidad, porque justamente de lo que se trataba era de intentar transformar una realidad con reglas de juego distintas.

Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura en la Universidad de Costa Rica: permitir a los estudiantes construir su trabajo interdisciplinario

BHM: En la Universidad de Costa Rica se decidió fundar un programa no-disciplinario de doctorado, pensado primordialmente para personas de ciencias sociales, artes y humanidades. Hubo muchas discusiones sobre qué tipo de doctorado debía ser. Se analizaron propuestas tales como que fuera en Estudios Culturales, o en Estudios Latinoamericanos, y después de un largo camino, en el que algunos integrantes de la comisión a cargo de crear el programa se salieron por no estar de acuerdo con lo que se iba decidiendo, se llegó a la decisión de crear un programa que no fuera disciplinario en absoluto, sino que estaría agrupado alrededor de tres grandes ejes: el primero, subjetividad e intersubjetividad; el segundo, poder y procesos socioculturales; y el tercero, la construcción sociocultural de los significados.

Efectivamente han llegado numerosos estudiantes de ciencias sociales, artes y humanidades, pero para nuestra grata sorpresa también han llegado personas con maestría en disciplinas como derecho, economía y del área de la salud, un grupo mucho más variado de lo que esperábamos. Lo que ocurre en el programa es que los estudiantes se enfrentan a una variedad de voces muy diversas, puesto que también los docentes son de áreas muy diversas. La idea no es tanto que los docentes individuales sean multi-, inter- o transdisciplinarios, lo cual es muy poco probable, sino lograr un ámbito de discusión *no-disciplinario*, que integre al personal docente y la población estudiantil. Todos los estudiantes deben tener maestría y publicaciones, y generalmente son personas con experiencias sólidas pero muy diferentes, lo que les facilita dialogar entre sí y entrar en contacto con discursos disciplinarios muy distintos. Es cada estudiante individual quien va decidiendo cuál de los discursos, herramientas y teorías con los que el programa les pone en contacto, les sirven para sus propios trabajos. Por ello no estamos intentando construir ni transmitir algún tipo de concepción particular de la inter-, multi- o transdiscipliniedad, las cuales incluye en el término muy general de *no-discipliniedad*. Lo que intentamos hacer, y me parece que con bastante éxito, es

permitirle a la gente entrar en contacto con temas de trabajo muy amplio, desde perspectivas muy distintas, que alimentan sus propias líneas y formas de trabajo.

Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH): una práctica interdisciplinaria en constante revisión

MHGB: Fundado a inicios de 1986 por Pablo González Casanova, el CEIICH inició como un espacio de diálogo entre las disciplinas de las ciencias sociales y las humanidades, pero posteriormente fueron incorporadas las ciencias naturales (llamadas “duras”). En más de treinta años se ha transformado, pero dos ejes permanecen: el primero, su vínculo con otras instituciones de la propia UNAM y de otras universidades, y, el más importante, una discusión permanente sobre a qué se refiere la investigación interdisciplinaria.

Uno de los modelos seguidos ha sido el de Rolando García Boutigue, físico y epistemólogo argentino-mexicano, que colaboró con Jean Piaget y fue director del primer estudio de la atmósfera global en Ginebra, donde desarrolló una idea de investigación interdisciplinaria como estudio de sistemas complejos. Su perspectiva de trabajo interdisciplinario tiene una metodología clara y fundamentada epistemológica y empíricamente; es la médula espinal del Diplomado de Actualización Profesional en Investigación Interdisciplinaria que ofrece el CEIICH desde 2010. El diplomado ha dado frutos sorprendentes teórica, metodológica y prácticamente, desde la perspectiva que considera a la ciencia más como proceso que como producto. Este énfasis procesal conlleva un enfoque dialéctico que no busca cosificar ni sustantivizar los fenómenos, los problemas ni la investigación misma, lo que nos demanda, por una parte, una alta vigilancia epistemológica y, por la otra, algo que compete ineludiblemente a la historia: la causalidad involucrada. En el momento en que comenzamos con definiciones, anclamos totalmente el problema y estamos rompiendo la dinámica de los procesos, de ahí el énfasis de Rolando García por tener cuidado con el uso de la terminología; él prefería aludir a la caracterización de los fenómenos y no definirlos. La interdisciplina se

entiende aquí más como adjetivo, como un tipo de investigación.

La apuesta en el diplomado es construir la problemática en equipo desde el principio, es decir, no dar una problemática por sentada sino preguntarnos qué queremos hacer, qué es lo que vamos a investigar.

En la interdisciplina así entendida hay varios elementos fundamentales: uno es constituir un equipo multidisciplinario y sostener un diálogo fructífero y creativo. Otro es que las disciplinas participantes conciban el problema de investigación como sistema complejo; el proceso conlleva una serie de aproximaciones sucesivas, el sistema no está dado al inicio de la investigación, sino que se llega a él al final, a través de una alternancia de fases de integración —en el planteamiento del problema, su primera aproximación, la elaboración de las preguntas, la formulación de las hipótesis causales y su caracterización final— y de fases de diferenciación —que son estudios disciplinarios sobre preguntas específicas que surgen a lo largo del proceso y que cada especialista deberá ir a buscar y responder con las herramientas de su formación y trayectoria—. Y el tercer elemento básico es el “marco epistémico común”, que pasa por explicitar los compromisos ontológicos y, sobre todo, dar cuenta del posicionamiento ético respecto al problema que estamos estudiando, los valores involucrados, que por supuesto afectan a los objetivos. Un elemento metodológico para la construcción de este marco epistémico que retomo de la filosofía fenomenológica y hermenéutica es ejercitar la suspensión del juicio, en una discusión cuando estamos en la parte más álgida, aprender a poner entre paréntesis el propio juicio —en general cargado de prejuicios— escuchar las argumentaciones del otro/otra y volver a preguntar, desde otro lugar, ya que la pregunta mantiene abiertas las posibilidades.

Tanto el sistema como el marco epistémico se van construyendo simultáneamente; en ese sentido, referirse a esta forma de investigación interdisciplinaria implica reconocer al menos dos cuestiones que imposibilitan a una sola persona para llevar a cabo dicho trabajo: 1) el crecimiento exponencial del conocimiento generado en cada disciplina y área del saber, y, 2) en relación con lo anterior, la

complejidad de las problemáticas debida a la interdefinibilidad de los elementos que constituyen al sistema y a la necesidad de estudiar esas interacciones a varias escalas temporales, y de fenómenos que aluden a principios de organización de los sistemas concebidos como una totalidad relativa, así como a un principio de estratificación que tiene que ver con escalas de articulación interna y unas condiciones de contorno del sistema, lo cual pone de relevancia el carácter anti reduccionista de esta perspectiva: no hay subsunción de ninguna disciplina a otra.

Finalmente, este modelo privilegia la perspectiva crítica y disidente. Quienes pensamos que desde este enfoque nos queremos dedicar a la investigación interdisciplinaria, es porque estamos incómodos con la realidad; no estamos conformes con lo que está pasando, por ejemplo, con la mercantilización generalizada de los ámbitos de la vida, como lo señala aquí Alicia Ziccardi respecto a la ciudad, y queremos plantearnos la formulación de alternativas.

Entre la comodidad individual y las limitantes institucionales: experiencias desde la Universidad de Guanajuato

AMAV: La reflexión sobre la relación que existe entre diversas disciplinas del conocimiento en general, pero principalmente las ciencias sociales y las humanidades, donde se inscribe la historia, me parece que es una tarea insoslayable hoy en día, pero no como un ejercicio parcial desde una visión individual o de un grupo pequeño de profesores e investigadores, sino desde las instituciones de educación a todos los niveles. Coincido con Edgar Morin, quien desde hace tiempo ha señalado la urgencia de replantear el conocimiento, rompiendo con la visión tradicional que tiende a simplificar y fragmentar los problemas a partir de parcelas disciplinarias, con la consecuente atomización de los saberes que ha llevado a la humanidad a una situación de grave riesgo de sobrevivencia.

En el discurso todo el mundo coincide con la necesidad de hacer investigación inter-, trans- o multidisciplinaria, pero la verdad es que cuando se trata de llevar a cabo, al menos en el ámbito de las humanidades, y concretamente de la historia, el camino resulta bastante tortuoso. El caso que conozco mejor es el de la Universidad de Guanajuato, donde

tengo más de 30 años como profesora. La rigidez institucional comienza con los esquemas de evaluación: exigen a la persona que, así como debe señalar si es hombre o mujer, también debe especificar cuál es su disciplina. Cuando se pide que el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) evalúe su trabajo para entrar al Sistema Nacional de Investigadores (SNI), se le exige que diga qué disciplina quiere que lo evalúe, desde qué disciplina trabaja; ya ahí hay una rigidez.

Pero hay otro aspecto que nos involucra como investigadores. Hasta ahora hemos gozado de libertad para elegir los temas de investigación, y para hacerlo hemos recibido, más o menos, apoyo institucional. Me parece que es el momento de detenernos y evaluar cualitativa y cuantitativamente el sentido y la aportación de nuestro trabajo a la comunidad, en el entendido de que nos debemos a ella y tenemos que rendir cuentas. Exigimos que rindan cuentas los políticos, pero habría que ver hasta qué punto en nuestras universidades hay una transparencia y una rendición de cuentas. Debemos reconocer que hace falta esta transparencia en los criterios de distribución y en el manejo de los recursos económicos, todo ello a la vista de los enormes problemas que aquejan a nuestro país. Esto nos exige un examen de conciencia y constituye una oportunidad para detenernos a ver si vamos bien.

Hace falta humildad y, por qué no decirlo, valentía, para buscar el rompecabezas donde colocar las piezas que son el resultado de nuestro trabajo, que hasta ahora hemos visto como un pequeño *puzzle* individual. La inter, multi y transdisciplinariedad no es una opción que se puede desdeñar, es un imperativo. Como nos dan dinero y la libertad de investigar hacemos lo que queremos y si sirve o no sirve, o se da a conocer o no, ya no es nuestro asunto, pues no nos comprometemos con ello.

Desde mi trabajo docente y mi formación en letras mi apuesta por el trabajo interdisciplinario ha consistido principalmente en llevar a los alumnos de historia a pensar otras áreas del conocimiento, a acercarse a la literatura con el propósito de ampliar su perspectiva.

¿ES LA INTERDISCIPLINA UNA PRÁCTICA INDIVIDUAL O COLECTIVA?

Ma. de Lourdes Cueva Tazzer: Las experiencias personales, profesionales e institucionales que se han comentado nos remiten en todos los casos a académicos incómodos con estructuras cerradas, con disciplinas que no responden a sus inquietudes y a una convicción de trabajar desde la universidad para resolver problemas, tanto internos como en relación con la comunidad. Se buscan problemas distintos, resignificar conceptos, reformularlos, poner hipótesis a prueba, construir modelos, herramientas propias, todo en un camino de construcción permanente. Pero ¿hay espacio para la práctica interdisciplinaria individual o se trata siempre de un ejercicio colectivo? ¿Cómo trabajan en su cotidianeidad?

AZC: Lo primero que debo decir es que existen estilos de investigación totalmente diferentes y válidos. Trabajo como investigadora en el área de estudios urbanos y regionales del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM, uno de los espacios de investigación social más importantes del país; en éste, como en otras instituciones, la riqueza consiste en la variedad. Hay que saber respetar el trabajo de los demás y no considerar que el que uno hace es el mejor.

En el caso del PUEC se trata siempre de investigación interdisciplinaria en equipos bajo una dirección, con una estructura jerárquica. Al estudiar la ciudad estamos obligados a aprender de otras disciplinas, pero no es bueno que los arquitectos se hagan sociólogos o los sociólogos arquitectos, ni que los ingenieros se hagan antropólogos. Lo importante es que cada cual aporte el conocimiento que sabe, para el cual fue formado. En nuestros equipos tenemos abogados, economistas, biólogos, ambientalistas, sociólogos, antropólogos. Los geógrafos, por ejemplo, aprenden muchísimo de la cartografía participativa, que tiene muy poco que ver con la rigidez de la cartografía que ellos utilizan.

MHGB: En el diplomado del CEIICH los proyectos se desarrollan en equipo, es la condición necesaria, aunque no suficiente. La experiencia, luego de varios años, nos ha llevado a elaborar propuestas de horizontalidad en el trabajo; tratamos de no hablar-

nos de doctor, maestra o licenciado, a pesar de la heterogeneidad de edades y formaciones, todos contamos con una trayectoria académica y personal. Rotas las jerarquías, buscamos bases mínimas, un lenguaje común que se va construyendo con la parte teórica (revisamos cuatro autores: Slavoj Žižek, Edgar Morin, Pablo González Casanova y Rolando García) y después una parte práctica muy intensa, en la que se construye de manera colectiva y colaborativa el planteamiento del problema.

En uno de los equipos había investigadores de disciplinas sociales, además de las ciencias de la vida (biología-química); querían discutir el problema de la violencia en jóvenes de preparatoria y construyeron una macro-categoría (como lo propone Edgar Morin) que llamaron “v/bioléctica”, porque se trataba de descosificar la violencia. Siempre vemos en la violencia un signo negativo, lo que daña, lo que hace mal. En cambio, desde la bio-química pusieron de manifiesto que en la adolescencia y en ciertas etapas hay una transformación corporal, hormonal, y esa transformación también es constructiva. Analizar la violencia desde múltiples miradas permite ver que no sólo es destructiva, interpela a los propios docentes y puede transformar a la propia institución.

BHM: Personalmente creo que la interdisciplina puede ejercerse en lo individual y también en lo colectivo. Muchas personas no tienen más remedio que hacerlo individualmente, puesto que no están en un espacio que les permita hacerlo colectivamente. Por eso yo prefiero el término “no-disciplinario” para englobar diferentes posibilidades, porque con un formato o definición muy estricta, como la que a veces se intenta dar, muchas experiencias quedan necesariamente fuera. Creo que lo ideal es hacerlo colectivamente, pues eso enriquece el planteamiento de problemas y la búsqueda de respuestas no-disciplinarias, pero el hecho es que, al día de hoy, la mayoría de las personas en las instituciones universitarias están adscritas a departamentos disciplinarios, que alientan o exigen actividades ceñidas a la disciplina, y no abundan instancias formales no-disciplinarias en las que se puedan albergar investigaciones, cursos y otras actividades de esta naturaleza, por lo que muchas veces esto se tiene que hacer más o menos individualmente.

AMAV: Me llama la atención el modelo que refiere Haydeé, algo más cercano a lo que yo entendería por multidisciplinaria, este equipo de especialistas, por eso quiero preguntarle cuál es el papel del que coordina la investigación, ¿él decide todo, él decide qué preguntar, a qué especialista convocar, impone un modelo teórico, todos los participantes tienen la misma ideología?

MHGB: Aunque cuesta mucho trabajo, pensamos que el “líder” es el proyecto, que en momentos determinados se van a manifestar liderazgos por tipos de conocimientos; sí se requiere un análisis detallado de un aspecto, de un subsistema, de una escala, de una temporalidad, pero el liderazo lo ejerce el proyecto. He acuñado una metáfora para contraponerla a la idea del director de orquesta, que es quien marca la interpretación; esa imagen es la de un quinteto de jazz improvisando. Cada integrante del quinteto tiene que saber tocar muy bien y en eso comparto lo que ha dicho Bernal: la interdisciplina no se opone a la disciplina, la necesita. Entonces, en el quinteto de jazz, como en el trabajo interdisciplinario, para llevar a cabo una buena interpretación —una buena improvisación—, se requiere necesariamente tanto el conocimiento del instrumento como también un *feeling*, para sentir cuándo hay que entrar y cómo participar, se necesita escuchar al otro, y plasmar una obra en colectivo.

PRÁCTICAS INDIVIDUALES ENTRE LO DISCIPLINARIO Y LO INTERDISCIPLINARIO

BHM: ¿Cómo llevo en mi trabajo práctico la interdisciplina? En mi caso no llegué a la interdisciplina por una decisión teórica previa, sino por la dinámica interna de mis investigaciones, un proceso que deben haber experimentado muchos otros investigadores. Cuando, a raíz de mis investigaciones sobre los procesos de modernización literaria en América Latina, volví a interesarme por la visión de la modernidad imperante en la filosofía, me di cuenta que ni dicha versión ni la usual en los estudios literarios latinoamericanos me dejaba muy satisfecho. Entre otras razones, porque en ambos casos el enfoque, a veces bastante estrecho, era en

sus respectivos ámbitos literarios o filosóficos de estudio, sin darle la importancia que a mi juicio tenía en ellos lo ocurrido en otros procesos históricos paralelos, en especial los asociados al colonialismo. Por ejemplo: aunque algunos de los más prominentes filósofos modernos analizaron el colonialismo, casos de Maquiavelo, Vitoria y Locke, y otros participaron activamente en sus empresas, casos de Locke, Berkeley y Stuart Mill, la historia de la filosofía suele ignorar toda posible asociación entre la filosofía y el colonialismo.

Esto me llevó a trabajar con materiales usualmente reservados a otras disciplinas, en particular la historia. Pero, y esto es fundamental, no los trabajo como historiador, porque ni mi entrenamiento me lo permite ni es el tipo de perspectiva que me interesa, la cual es más filosófica, pero no tradicional ni estrictamente filosófica, sino hibridizada, por así decirlo, con otras disciplinas. Por ejemplo, con técnicas de lectura propias de los estudios literarios, y con materiales y temas propios de la historia. De forma general, puedo decir que intento —tanto en la investigación como en la docencia— leer textos a contramano, de manera diferente a como suelen ser leídos en las respectivas disciplinas, aprovechando mi doble entrenamiento académico, y usufructuando, por así decirlo, mi negativa a someterme a los límites disciplinarios.

AZC: Desde el tipo de trabajo interdisciplinar que yo realizo me parece que estamos obligados a mirar, a observar, a aprender de otras disciplinas, lo que no significa que los arquitectos se hagan sociólogos ni lo sociólogos arquitectos, ni los ingenieros antropólogos. Lo importante en el trabajo en equipo es que cada cual aporte el conocimiento que sabe, para el cual fue formado.

Ahora bien, en el tema de las prácticas en la interdisciplina hay que ir más allá de los límites en las técnicas de investigación. Los economistas, por ejemplo, tienen una gran tendencia a valorizar o a sobre valorizar lo cuantitativo. Si uno no hace un análisis cuantitativo en economía, difícilmente puede sustentar sus hipótesis; existe por lo general una distancia que debe integrarse, lograr equilibrios en función del objeto de estudio y de la realidad que queremos transformar. Las estadísticas siempre es-

tán alejadas de la realidad, por eso cuando el PUEC trabajó en Guanajuato íbamos predio por predio.

No es fácil, pero necesitamos una integración entre profesionistas de diferentes sexos y edades, intergeneracional. Yo enfatizaría el género: la arquitectura, la ingeniería y la medicina siguen siendo y teniendo como referente conceptual lo masculino, y hay que revalorar y ponderar las aportaciones de las compañeras.

INSTITUCIONES RÍGIDAS...

AMAV: Las instituciones con frecuencia tienen esquemas rígidos. En muchas universidades, por ejemplo, seguimos atomizados en departamentos. Aún más, la evaluación del trabajo académico por parte de instancias como CONACYT o el PRODEP es rígida por que exige la elección de una disciplina, lo que ya decía, en la que se inscribe el trabajo desde la cual será evaluado.

AZC: Yo creo que a pesar de todas las críticas que podemos hacerle a CONACYT, es muy difícil tener criterios únicos y válidos, hacer evaluaciones teniendo en cuenta la heterogeneidad de la producción, los productos, los resultados, las perspectivas de análisis tan diferentes. CONACYT ha formado áreas de conocimiento y no disciplinas, y habría que hacer valer eso con más fuerza que la propia disciplina.

...BUENAS PRÁCTICAS PARA CONTRARRESTARLAS

BHM: Tratando de romper las barreras disciplinarias que existen en nuestras instituciones, en la Universidad de Costa Rica hemos impulsado varias propuestas. Tras dirigir el Doctorado en Estudios de la Sociedad y la Cultura, arriba descrito, tuve la suerte de fungir como Vicerrector de Docencia de la UCR por algo más de cuatro años. Ello me permitió impulsar acciones que rompían los límites disciplinarios. Una significativa fue impulsar la creación de algunas carreras no-disciplinarias. En el Campus Central, dividido en escuelas y facultades, era demasiado complicado, pero no tanto en las sedes regio-

nales, caracterizadas por tener personal académico de muy diversas disciplinas, pero hasta ese momento casi totalmente focalizadas en impartir carreras disciplinarias. Por ejemplo, se creó una Ingeniería en Sostenibilidad, que agrupa a distintas disciplinas. Lo otro fue crear cátedras no-disciplinarias, un poco retomando la idea de los estudios de área. Se creó, por ejemplo, una cátedra en Estudios de África y Caribe, la cual, dicho sea de paso, ha tenido una incidencia significativa, a nivel nacional y centroamericano, en empezar a revertir la negación, muy generalizada en todo Centroamérica, de toda la parte africana de su historia, por lo que la Cátedra era una forma mínima de empezar a pagar esa deuda cultural. Se fundó también una cátedra de Estudios Europeos, con financiamiento alemán, y una cátedra de estudios de Corea y el Este asiático. Esas cátedras permiten que confluya gente de diversas disciplinas. Finalmente, la Vicerrectoría creó la posibilidad normativa de impartir cursos no-disciplinarios, con sigla propia: IC. Un primer requisito es que tienen que servir por lo menos para dos carreras, y se autorizó a que unidades académicas que antes no podían hacerlo, como los centros e institutos de investigación, pueden dar cursos, siempre a condición de que sirvan por lo menos para dos carreras, y que sus temas no sean disciplinarios, para no competir con las unidades académicas disciplinarias. Ello permite impartir, por ejemplo, cursos sobre cambio climático, donde participan docentes de disciplinas muy diversas.

AMAV: En la Maestría en Historia (Estudios Históricos Interdisciplinarios) hemos procurado varios esquemas tendientes a la interdisciplina. Por ejemplo, como ha mencionado Bernal Herrera para el Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades en la Universidad de Costa Rica, nuestros estudiantes provienen de diferentes áreas, lo ideal es que entre ellos dialoguen, y se logra así cierta interdisciplina, libre, no organizada por la coordinación del programa. A veces ello resulta difícil, y además hay que enfrentar las evaluaciones del Programa Nacional de Posgrados de Calidad, donde no existen parámetros correctos para distinguir esos esfuerzos.

AZC: En este contexto es interesante referir el caso del Posgrado en Urbanismo de la UNAM, con sus

aciertos y dificultades. El programa lo imparte la Facultad de Arquitectura, el Instituto de Investigaciones Sociales, el Instituto de Ingeniería y el Instituto de Geografía; es decir, no es propiedad de ninguna área. En la práctica se mantiene cierto control de la Facultad de Arquitectura, pues por ahora no hemos tenido más que coordinadores arquitectos. Recién ahora hemos logrado que un joven humanista esté coordinando ese posgrado. Eso se debe a que hay una tendencia privilegiada en la formación físico-espacial del diseño urbano. Sin embargo, a la hora de la práctica, los arquitectos entendieron que, por ejemplo, cuando llegábamos a un lugar donde había un conflicto como el que había en esta ciudad, o cuando llegamos al centro de Coyoacán con un proyecto para recuperar la plaza central —que estaba tomada por el comercio popular—, si no entraban primero los sociólogos y los trabajadores sociales, no había proyecto técnicamente estructurado que se pudiera echar a andar, y si no conocíamos la historia de lo que había pasado en ese territorio, lo más probable es que nos equivocáramos.

¿ES NECESARIO SEGUIR DISCUTIENDO LA INTERDISCIPLINA?

BHM: A veces detecto una cierta ansiedad, que no comparto, por definir qué entendemos exactamente por interdisciplina. Lo que a mí me interesa es compartir “buenas prácticas” al respecto, pues se aprende mucho al ver cómo lo han hecho otras personas y otros grupos. Cada vez que se dan definiciones muy rigurosas de lo que se considera como inter-, multi- o transdisciplina, se empieza a establecer un formato, y por tanto una disciplina.

Aquí conviene historizar. Si vamos hacia atrás, nos daremos cuenta que lo disciplinario es lo que ha sido una excepción, la inmensa mayoría del conocimiento que la humanidad tiene lo pudo generar sin las disciplinas. Heródoto es también geógrafo, Tucídides politólogo, Ibn Jaldún sociólogo; entonces, tenemos una práctica no-disciplinaria de milenios, y una práctica muy disciplinaria en los últimos dos siglos. Creo en la importancia actual de las disciplinas, y de hecho es evidente que ni la inter-, la multi-, la trans- y la no-disciplinarietà requieren, para su

existencia como tales, de la existencia de disciplinas de base. Debemos respetar la existencia de las disciplinas, recordando al mismo tiempo su sentido represivo, de “disciplinamiento”, para después ejercer la propia con mayor libertad, y así empezar a indisciplinarse, pero ya de manera disciplinada. Esto no es sólo un juego de palabras. Para mí se trata, en síntesis, no de discutir posibles definiciones de interdisciplina, sino de dedicarse, individual y colectivamente, a proponer y emprender de manera más libre agendas y problemas de investigación, hecho lo cual se pueden empezar a priorizar cuáles son las herramientas que necesitamos para trabajarlos.

AZC: Conviene reflexionar desde nuestras historias de vida y lo que nos llevó a distintas disciplinas, sobre el trabajo diario, pero al final, al enfrentar las investigaciones nos topamos con problemas. En el caso de la ciudad, la interdisciplinariedad es una exigencia; no se puede estudiar desde una única disciplina, no se puede reivindicar ahora un cuerpo de conocimientos propio, particular; hoy las fronteras son muy difusas entre las distintas ciencias.

AMAV: Considero que sí, entre otras cosas porque sigue existiendo el riesgo en los espacios institucionales de que unas disciplinas quieran erigirse en líderes, que sean consideradas superiores a otras y por tanto que quieran subordinar a quienes las desarrollan. Hay espacios muy atomizados. Por otra parte, el diálogo con los compañeros se dificulta y se tiende a formar una especie de torre de Babel.

MHGB: Es necesario discutirla y hacerlo permanentemente. A veces se confunde el trabajo en equipo con el trabajo interdisciplinario, pero al final se trata de ejercicios de investigación que sean capaces de transformarnos a nosotros mismos, de cuestionarnos el lugar en el que estamos y desde ahí decidir a dónde queremos que vaya la transformación social. Lo que me parece relevante es que no haya una sola noción de interdisciplina, que no se imponga un pensamiento único, porque la diversidad, la multiplicidad es lo que le da riqueza a la universidad y consideraría que un elemento fundamental es una ética intersubjetiva en un diálogo horizontal.